

Salgamos a contarlo

MARÍA JOSÉ NAVARRO (COPE)

Normalmente, se levanta uno por la mañana y nada más quitarse las legañas y resetear la cabeza con las preguntas fundamentales (cómo me llamo, dónde trabajo, a qué hora entro y dónde está el baño) le entran a uno ganas de meter la cabeza en un cubo y regresar a la cama y taparse como un gatito. Qué antipáticos se ponen algunos días, qué siesa es la actualidad, qué pesadísima es, por el amor de Dios.

Así que estoy con el Papa Francisco. Y cuándo no estoy con el Papa Francisco, ahora que lo pienso. El Papa Francisco está convencido de que hay que apostar por la alegría, al menos la esperanza, al menos una buena noticia al día. Y si los periodistas nos pusiéramos a ello y a Vds. les hiciera gracia, estoy segura de que habría muchas buenas razones para llenar de contenido la moral y poder contemplar el mundo con buenos ojos.

Pero no hablo de contar pamplinas, ni moñeces, ni cursiladas. Hay gente tan buena en el mun-

do, hay tantos ángeles entre nosotros que están siendo capaces de cambiar la dinámica natural de la vida, que nos estamos perdiendo un filón si los ignoramos. Las noticias son las que son y generalmente existe sufrimiento en ellas. Pero si escarbamos un poquito, si arañamos sin temor a perder la manicura, en todas las historias hay siempre alguien dispuesto a no rendirse, a luchar, a donar, a pasar un rato libre con alguien que lo necesita, a apretar una mano, a dar un abrazo. El ser humano puede ser letal, de acuerdo, pero hay tanta gente buena que seríamos estúpidos si no contempláramos cuántas cosas también buenas suceden a diario, a veces renaciendo de un calvario.

Es la vida. Así de simple y compleja. Y así de paradójica y feliz. Salgamos a contarlo, que también es Palabra de Dios.



Breve

CONFER

Retiro Pentecostés

El sábado 3 de junio en el Convento de las Hermanas Carmelitas de Albacete va a tener lugar el Retiro de Pentecostés que organiza la Confederación de Religiosos de Albacete (CONFER). Comenzará a las 10:15 h. y terminará a las 13 h. con la celebración de la Eucaristía. Lo dirigirá Pedro López, párroco de Tobarra.



APOSTOLADO SEGLAR

Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar

La Delegación de Apostolado Seglar organiza un encuentro-vigilia para el **sábado 3 de junio** en la parroquia de **Santo Domingo de Guzmán**.

El programa es el siguiente:

- **17:30.** Charla "Lo específico de la misión de los laicos" (Sinforiano Moreno García).
- **18:00.** Testimonios sobre presencias sociales en el mundo socio-sanitario (FRATER), movimientos sociales (Comunidad Maranatha) y en la familia (Movimiento Encuentro Matrimonial).
- **18:30.** Diálogo e intercambio de experiencias.
- **19:00.** Oración de Pentecostés.
- **19:30.** Eucaristía.

ME APUNTO A RELIGIÓN

campaña dirigida a padres y alumnos

En la época de reservar la matrícula en los colegios e institutos, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis se dirige a los padres y a los propios alumnos para que se apunten a la asignatura de religión católica. Este año han preparado una campaña de carácter especial, a propuesta de los delegados de Enseñanza de las diócesis.

Me apunto a religión

Bajo el lema "Me apunto a religión" esta campaña anima a los padres a hacer uso del derecho que tienen a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral católica en la escuela, según sus convicciones. Para ello es necesario inscribirlos a la clase de religión o que los alumnos estén motivados para que lo hagan ellos mismos.

Desde la Comisión Episcopal de Enseñanza recuerdan que es a ellos a quien corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. La eliminación de este derecho o la imposibilidad de elegir libremente el centro educativo para sus hijos debilitarían significativamente nuestra democracia.

Por eso, invitan a los padres a favorecer la educación religiosa de sus hijos, sin dejarse frenar por las dificultades que pueden encontrar en algunos centros educativos a la hora de apuntarles a la asignatura de religión católica.

Enfoque de la campaña y materiales

La Campaña ha dirigido los materiales concretamente a esos dos grandes destinatarios: los padres que tienen que solicitar la asignatura en los colegios y los adolescentes de 13 a 17 años que ya pueden pedirle a sus padres que les apunten a clase de religión.

Los materiales de la campaña, diseñados para ser distribuidos, fundamentalmente, a través de los canales digitales y redes sociales (FB, Instagram, twitter, web) contienen estas ideas principales:

- La asignatura de religión es fundamental para tener un conocimiento más completo del mundo que nos rodea.
- Cuando te apuntas a la asignatura de religión te apuntas a entender las claves que han formado la historia, la política, el arte, las costumbres, la cultura, las leyes... y por qué las religiones han movido el mundo.
- La asignatura de religión no es catequesis. No evalúa tu fe sino el conocimiento. Y el conocimiento es libertad. Libertad para pensar. Libertad para creer.
- No se puede elegir lo que no se conoce y no se puede conocer si no se puede elegir la religión.
- Una educación con religión es una formación completa. No hagamos de la religión una asignatura pendiente.

La campaña consta de dos vídeos: uno orientado a los padres y otro a los alumnos. Asimismo, se ha creado una página web para esta ocasión con la dirección meapuntoareligion.com. En ella se profundiza más sobre las razones por las que apuntarse a la asignatura de religión y servirá de ayuda al ofrecer las posibles soluciones a obstáculos que se puedan producir en el proceso de inscripción. En el canal propio de Facebook: <https://www.facebook.com/MeApuntoAREligion/> se entabla conversación y debate con los usuarios interesados en la campaña.



LA PALABRA

1ª: Hch. 1,1-11 | Salmo: 46
2ª: Ef. 1,17-23 | Evangelio: Mt. 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

El cristiano asciende abajándose

Con la Ascensión concluye el tiempo de la presencia visible de Jesús en medio de sus discípulos y comienza el tiempo de la Iglesia, el tiempo de quienes nos es dado vivir como la comunidad de los que deseamos hacer del seguimiento de Jesús nuestro camino de vida y de esperanza. La Ascensión significa el triunfo del amor, la culminación de la resurrección. Jesús no se ha ido a un lugar más allá de las nubes, ha entrado en una dimensión nueva, llevando ahora como trofeo su cuerpo glorioso, transfigurado por el Espíritu. La corporeidad no se agota en la materialidad física, ni en la continuidad bioquímica de sus elementos, sino que hace valer la perspectiva de la relación, del encuentro, de la transparencia y la comunicación.

Estamos tan atados a las coordenadas de espacio y tiempo que no entendemos que haya otras dimensiones que trasciendan tales coordenadas, que haya otros niveles de relación y otras maneras de presencia. Pero hasta la experiencia nos enseña que, a veces, estamos físicamente cerca, pero espiritualmente lejos. Y viceversa: que podemos estar espacialmente lejos, pero espiritualmente muy próximos. Y esto, que es verdad cuando vivimos en la carne, es mucho más verdad cuando vivimos en el espíritu.

La Ascensión no inaugura una ausencia, sino una forma nueva de presencia. Jesús continúa con nosotros por medio de su Espíritu.

Cristo ascendiendo entra en el corazón del Padre y adquiere la capacidad de estar en el corazón de la humanidad y del mundo. La Ascensión no es alejamiento, sino profundización en la comunión. *"Os conviene que me vaya —decía Jesús—; así os enviaré mi Espíritu"*.

Al celebrar la Ascensión la esperanza canta dentro de nosotros, se empuja y crece. Jesús, *"el primogénito de muchos hermanos"* nos precede. El camino está abierto. Todo hombre podrá también dejar un día el barro, el dolor y la muerte, y volar hacia la libertad más plena y la felicidad sin límites.

Quien descendió a lo más bajo es elevado a lo más alto, quien se hizo siervo es proclamado Señor; quien quedó como despojado de su divinidad, se sienta a la derecha del Padre compartiendo su señorío.

El camino de la ascensión cristiana no consiste en mágicos vuelos que nos hagan escapar de nuestro compromiso con el mundo. Vamos ascendiendo en la medida en que bajamos a la arena del servicio, del amor, de la entrega a los hermanos. El cristiano asciende abajándose. Ése fue el camino que siguió Jesús. *"Dije: '¡no habrá quien alcance!'; y abatíme tanto, tanto/ que fui tan alto tan alto, / que le di a la caza alcance"*, dirá Juan de la Cruz tras una de esas experiencias místicas.

"¿Qué hacéis ahí plantados, mirando al cielo?", se les dice a los apóstoles después de la Ascensión. Jesús, acabada la tarea que el Padre le encomendó, es como si nos dijera: *"Ahora os toca a vosotros: Como el Padre me envió, yo os envío. Id a proclamar el evangelio. Salid al*

campo abierto, al frío y a la lluvia, acercaos al dolor de los hombres; curad enfermos. Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". ¡Qué bien nos viene en el año de la Misión diocesana que la Ascensión nos recuerde que somos Iglesia misionera, "en salida", como dice tantas veces el papa Francisco!

Los cristianos vivimos siempre entre dos tentaciones: Quedarnos mirando al cielo, en un espiritualismo desencarnado, de huida del mundo, o mirar sólo a la tierra, perder la perspectiva que marca Cristo con su victoria, sofocar el dinamismo que genera la Pascua, achicar la esperanza haciendo del cristianismo puro temporalismo. La Ascensión nos enseña que no hay que quedarse mirando al cielo; pero también nos enseña que no hay que olvidarse de mirar al cielo.

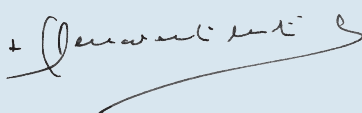
Por aquello de "la misión", hoy celebramos también la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Una Jornada que viene, como todos los años, acompañada por dos oportunos mensajes: El del papa Francisco y el de nuestros obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.

El Papa invita a **"comunicar esperanza y confianza en nuestro tiempo"**. Los obispos nos piden tener **"confianza y esperanza en la verdad, en la era de la post-verdad"**.

El Papa no pretende favorecer la desinformación, ni acallar lo negativo; pero, ante la costumbre de centrarnos en las "malas noticias" (guerras, terrorismo, escándalos...), que acaban generando apatía y sensación de que no se puede hacer nada, invita a romper el círculo de la angustia y el miedo, generando una comunicación constructiva, que fomente el encuentro, que ayude a mirar la realidad con confianza, que apunte soluciones y genere actitudes responsables y activas.

Los obispos, haciendo suyo el mensaje del Papa, nos invitan a reaccionar ante la que ya se conoce como la era de la *post-verdad*, entendida como la adecuación del intelecto a la opinión mayoritaria, a lo socialmente correcto, que es frecuentemente mudable, efímero, independiente de la realidad. La *post-verdad* es la consecuencia tanto del relativismo moral como de la modernidad líquida, y da lugar al "todo vale". Pero la historia enseña que una sociedad o una democracia sin valores se convierten con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto en que imponen su visión los poderes de turno.

Quiero felicitar y expresar mi reconocimiento agradecido a los comunicadores y a los medios que nos prestan un admirable servicio. Que Jesucristo, el comunicador de la Buena Noticia, aliente y bendiga a cuantos trabajan en este campo tan difícil, tan lleno de riesgos, pero sobre todo de posibilidades.



MONS. CIRIACO BENAVENTE

Obispo de Albacete



Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos

JOSÉ ARENAS

Con nuestro lenguaje podemos cambiar la realidad. Si soy un juez y digo “culpable”, le cambio la vida a una familia entera durante veinte años; si soy un árbitro de fútbol y digo “penalti”, “fuera de juego” o “tarjeta roja”, soy capaz de cambiar en un segundo el resultado del marcador del partido. Si hablo con un niño y le digo con cariño “tú vales mucho y podrás alcanzar lo que te propongas”, el impacto sobre su personalidad será muy diferente a si le digo con desprecio “eres un vago y nunca conseguirás nada en la vida”. Como dice la Carta de Santiago, “la lengua es algo pequeño, pero puede mucho”, “con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios”.

ta desconcierto. No elegimos, sino que nos tragamos toda esa información sin conciencia y priorizando cantidad sobre calidad, dividiendo la atención en varias tareas en lugar de focalizarnos en una. Te pondré un ejemplo: imagina que están oyendo cinco canciones a la vez, todas al mismo volumen. ¿Serías capaz de procesarlas, de distinguir las o de disfrutarlas? ¿Y si en vez de cinco fueran cien? ¿Cómo te sentirías? Añade a esto cuántos de esos mensajes se refieren a crímenes espantosos o a predicciones nada halagüeñas sobre el futuro inmediato. ¿Qué efecto crees que está teniendo semejante bombardeo en nuestra sociedad? ¿Y en ti?

Y, de repente, se escucha una voz distinta, una voz que nos habla de

dos en el mundo entero con sólo subir un vídeo a internet, de conseguir miles de firmas para generar un cambio significativo con sólo poner en marcha una iniciativa que puede hacerse global de manera prácticamente instantánea o de desenmascarar las prácticas poco éticas de una empresa con sólo exponer nuestra opinión en el foro adecuado.

De igual modo, acaso nos toque actuar de manera menos significativa pero igualmente poderosa, como cada vez que inspiras consuelo o motivación con sólo pronunciar la palabra adecuada en el momento oportuno.

De San Francisco “el hermano Universal” he aprendido algo tan hermoso como radical: “he aprendido que son los detalles cotidianos, los gestos de la gente corriente, los que mantiene el mal a raya: los actos sencillos de amor, la fraternidad, la familiaridad, la sencillez, la naturalidad, la cercanía, la transparencia. Lo que te propongo es que esos actos comiencen con tus palabras, con las que dices y con las que callas, con las que gritas y con las que susurras, con las que, en definitiva, construyes tu realidad y la de quienes te rodean. Puedes escoger bendecir o maldecir, alabar o denostar, animar o desmotivar. Pero nunca olvides lo que el propio Jesús dijo una vez: “de toda palabra ociosa que hables darás cuenta en el día del juicio” (Mt 12, 26).

“Somos el resultado de las conversaciones que hemos mantenido con otras personas o con nosotros mismos a lo largo de los años”

“Que los actos sencillos de amor comiencen con tus palabras, con las que dices, con las que callas, con las que gritas y con las que susurras”

Piénsalo por un instante: somos el resultado de las conversaciones que hemos mantenido con otras personas o con nosotros mismos a lo largo de los años, seas consciente de ello o no. Es más: ese familiar de la infancia que hoy recuerdas con cariño, ese maestro que de vez en cuando traes a la memoria por la influencia que tuvo en ti, ese amigo, ese compañero de trabajo o ese vecino que no has podido olvidar a pesar del tiempo transcurrido... seguramente siguen en tu corazón porque con sus palabras, un día, te hicieron sentir especial.

Hace poco aprendí una palabra nueva: “infoxicación”. Medios de comunicación, redes sociales o publicidad nos transmiten mensajes constantemente, la mayor parte de las veces inútiles, incorrectos o parciales, hasta el punto de generarnos agobio, parálisis y has-

amor hacia nosotros mismos y hacia nuestros semejantes, de esperanza en que lo mejor está por llegar, de confianza en que tenemos abiertas ante nosotros todas las posibilidades de hacer del metro cuadrado en el que nos ha tocado vivir un lugar más pleno y más bello. Esa voz puede ser la tuya. No es preciso que inventes nada: basta con que te inspires en el Evangelio, donde siempre hallarás a Jesús de parte de quienes más sufren, convertido en el potente altavoz de los que no tienen voz.

Somos más poderosos de lo que creemos. Se da la paradoja de que esta sociedad “infoxicada” nos permite, a la vez, posibilidades insospechadas de hacer que nuestra voz se escuche en s e g u n -

